



# ESTUDIOS PEDAGÓGICOS



## SUMARIO □□□□□

Nuestro problema, por La Redacción. — De Educación, por Rafael Altamira. — Introito, por Juan Llanera. — Estudios sobre la memoria de palabras en las Escuelas, por Leonor Serrano y Pilar Barberán. — La mujer en las Universidades alemanas, por H. S., traducción de José Francés. — Los exploradores de España (Boyscouts españoles), por José María Azpeurrutia. — El mundo pedagógico; Educación griega. — Asociación de Alumnos de la E. de E. S. del M.: (Curso de conferencias) Por la cultura, por La Comisión Organizadora. — Nota semanal: Los planes del Gobierno. — De la Prensa pedagógica. — De nuestros corresponsales: Valencia: Fiesta de los amigos del árbol, por Amadeo García Verdaguer, Alumno del sexto grado del Grupo escolar Cervantes. — Noticias. — Bibliografía. — Correspondencia. —

□□□ Madrid 13 Febrero 1913

REVISTA SEMANAL  
DE  
PEDAGOGÍA









# ESTUDIOS PEDAGÓGICOS

REVISTA SEMANAL

*Órgano de la Asociación**de Alumnos de la Escuela**de Estudios Superiores*• • *del Magisterio.* • •

ADMINISTRADOR:

Hernán Bierge.

DIRECTOR:

ALFONSO BAREA

Dirección y Administración:

MONTALBAN, 20

*Al aparecer hoy nuestro primer número, tenemos el gusto de dirigir afectuoso saludo á la Prensa profesional y á cuantos laboran por el mejoramiento de la educación española.*

## NUESTRO PROBLEMA

Nuestro problema es el problema pedagógico. Esta afirmación, que parece innecesaria, no está de más en un país en que apenas se definen las cuestiones y siempre se quiere ver ocultos designios en toda empresa.

Búsquenos, pues, quien quiera, en el terreno de la Pedagogía, que, fuera de él, ni estamos ni nos arrastrarán ataques o halagos.

Y aunque parece que entramos haciendo manifestaciones negativas, no hacemos sino delimitar nuestro campo; dentro de él, sí somos bien positivos y aspiramos a afirmarnos con recio y saliente carácter.

¿Que posición ocupamos para nuestro problema? Ya está en cierto modo señalada por la intención del legislador al crear la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio; pero más que de esto, depende nuestra definición de la labor que empieza cuando los cursos acaban. Y como van terminando para muchos, es llegado el momento de comenzarla; podemos decir que la empezamos desde ahora.

Nos encontramos con dos aspectos de nuestro problema: el de estudio, el teórico, el que hacemos como juventud intelectual, y el de acción, el de actuación en los trabajos de mejoramiento de un cierto ramo de las funciones del Estado.

El primer aspecto nos presenta dos momentos, que podríamos sintetizar en estas preguntas:

¿Qué hay que hacer?

¿Cómo hemos de hacer?

Lo que hay que hacer se repite todos los días: hay que crear la educación nacional; hay que educar al pueblo.

Pero estas frases, que en el comercio usual tienen un valor dado o no tienen ninguno, llevan dentro de sí para nosotros los profesionales tantos problemas que determinar, que es necesario empezar por preguntarnos: ¿Qué significa educar al pueblo? ¿Es que hemos de enseñar más y mejor, y, por tanto, aguzar nuestras actuales herramientas de trabajo? ¿O es que en absoluto no sirven éstas y hemos de romperlas hasta no dejar una, para formar luego los nuevos medios adecuados a los nuevos problemas que el siglo nos presenta?

Y he aquí que la primera cuestión que nos sale al paso es asunto de serio y hondo estudio.

¿Cómo hemos de hacer? Esta pregunta tiene para nosotros su más inmediata derivación en esta otra: ¿Cómo han hecho los demás pueblos para llegar á la educación? Vayamos a los países donde esta cultura pedagógica se da con más vigor; estudiemos en ellos su estado actual y el proceso seguido para alcanzarlo, y apliquemos en España cuanto enlaza con nuestro carácter y circunstancias de nuestra vida.

Queremos poner muy de relieve este nuestro carácter de estudiantes; venimos de una Escuela que de Estudios se titula, y ESTUDIOS PEDAGÓGICOS llamamos a nuestra Revista, porque no queremos que nadie entienda que la juventud que constituimos piensa que en su mano lleva el secreto de toda grandeza y la clave de toda dificultad. Sabemos que tenemos delante una seria labor llena de escollos, y a su estudio y realización nos aplicamos con cautela y energía.

En el segundo aspecto de nuestro problema, nuestro hacer se resuelve en un organizar. Organi-



zar es la consigna de nuestra actuación en el Magisterio nacional; estudiamos como juventud que aspira a formar el criterio pedagógico; organizamos como funcionarios públicos.

Organizar es crear el órgano, y el órgano es equilibrio, justa ponderación de elementos para realizar la compleja función que por el estudio hemos determinado: es, sobre todo, medida.

Nuestro organizar se distribuye en dos campos: Inspección y Normales.

El Inspector ha de organizar para un mañana inmediato, y es a él, principalmente, a quien se le da como materiales la España actual. El ha de contar con el Magisterio tal como es, con nuestras escuelas y nuestro pueblo.

Nuestras relaciones con el Magisterio nos vienen, principalmente, por la Inspección. ¿Cuáles serán éstas? Deseche el Magisterio cuanta prevención pueda abrigar hacia nosotros; estamos al lado de la Asociación Nacional, porque la creemos útil, indispensable. Cuantos Maestros sientan con entusiasmo la necesidad de una escuela seria y suficiente, estarán a nuestro lado y nosotros con ellos; pero jamás dejaremos de decir lo que creamos verdad, fustigando cuanto juzguemos conveniente.

Nuestro ideal, como el suyo, es la Escuela primaria, y en él podemos coincidir.

Nuestro organizar en las Normales será de más remoto resultado, pero podrá poner sólidos cimientos a un estado más perfecto de la educación nacional.

Tal es, a grandes líneas, nuestro problema. Si alguno de los nuestros, apremiado por las necesidades del diario vivir, creyera que habíamos olvidado lo fundamental; que no habíamos pensado que sobre lo económico se teje la vida humana, y que la nuestra no es muy sólida en este sentido, pues apenas se nos da para cubrir las más indispensables necesidades; que muchos de nosotros no saben si el Estado podrá cumplir sus promesas y dar empleo a su actividad, diríamos que no olvidamos nada de esto, porque nadie puede olvidar que pisa sobre el suelo. Pero hemos de decir muy fuerte que nuestra labor es la expuesta, y que lo demás, si ha de venir, vendrá como consecuencia; por otro camino no vendrá nunca.

LA REDACCION

## DE EDUCACIÓN

El descontento de lo que otros hacen es, sin duda, una fuente de progreso y de mejora. Los resignados; los que todo lo encuentran bien en el mundo en que viven, no se moverán nunca para

la reforma. Pero es más eficaz todavía el descontento de los hechos propios, y en él debemos basar toda nuestra formación. Conviene que cada elogio suscite en nosotros una duda; cada acto de confianza en nuestras aptitudes, una pesadumbre de nueva responsabilidad que nos obligue a mayor esfuerzo, cada ascenso en nuestra cultura, una mirada hacia todo lo que nos resta por subir. Sólo así humillaremos la vanidad y pedantería, siempre prontas a sublevarse y a clavarnos en el camino.

Y no temamos que de ahí venga el desaliento. El espíritu sabe bien lo que puede, y ese saber de su fuerza propia es un impulso continuo. El miedo no lo sienten más que los incapaces.

RAFAEL ALTAMIRA

## INTROITO

«En nuestro país y en nuestros días nadie es digno del honroso título de hombre de Estado si la educación práctica del pueblo no ocupa el primer lugar en su programa.» (HORACIO MANN.)

«Las Escuelas Normales resumen los medios que tiene el Estado para realizar la misión de la educación.» (JOUFFROY.)

«El espíritu de educación, entendido en el sentido de nuestras Escuelas Normales, se propone, además del fin visible y útil del saber práctico, un fin invisible a la mirada del vulgo y en apariencia inútil. Quiere formar espíritus rectos y caracteres firmes, hombres y mujeres capaces de conducirse según la razón y la justicia; almas sanas y libres, aptas para ocupar el sitio que les corresponde en una sociedad democrática.» (PÉCAUT.)

Creo que es pronto todavía para pronunciar juicio acerca del propio valor de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, que surgió como necesidad inmediata y opresora, tan pronto como hombres de Estado, ampliamente penetrados de la primera misión de esta Institución central de la sociedad, se aprestaron a realizar la imprescindible reforma de la educación nacional. La política es en todo experimento y son pocos los años que lleva de vida la Escuela, para que no parezca prematuro aquilatar sus efectos. Pero si no enseñanzas patentes, si no resultados positivos, tenemos indicios que nos permiten abrigar esperanzas y hasta anticipar prudentes augurios respecto a lo porvenir en cuanto a la renovación del interesante personal que ha de infundir en el Magisterio español, y, por consiguiente en la masa española, alientos de vida nueva, sentimientos de soberana humanidad, sintetizados en el amor a las cosas grandes y elevadas, que capacita a la inteligencia para el dominio de la ciencia y que dignifica a la voluntad en la práctica del bien.

Los que convivimos con la animosa juventud, que de toda España acude a nuestra Institución docente, deseosa de adquirir en ella las condiciones necesarias para ingresar en el Profesorado normal y en la inspección de la enseñanza pública, después de pasar por duras pruebas académicas y



de colaborar asidua e intensamente con sus maestros en la importante obra de su preformación, oprimidos por la escasez del tiempo y en ocasiones más oprimidos todavía por la escasez de medios económicos, podemos considerar como uno de esos indicios precursores de aquella tan ansiada renovación, la excelencia de la *primera materia*, sobre la que por razón del cargo profesional ejercemos nuestro trabajo, manifiesta, en el amor al estudio, en el cariñoso respeto a sus profesores, en el espíritu de cuerpo que, aun a pesar de la cortísima historia de la Escuela, se ha formado ya entre sus alumnos, cuyos atributos, la dignidad de la clase y la solidaridad entre sus miembros se condensan visiblemente en iniciativas merecedoras de todo encomio.

Dígalo si no la Asociación de Alumnos, que así unifica la acción y multiplica los esfuerzos de los futuros normalistas, habituándolos al sacrificio fructuoso del interés egoísta en aras de la utilidad general, y adiestrándolos en la organización y en la administración de una comunidad, escuela práctica que los educa para mayores empeños. Dígalo si no la felicísima idea, apenas nacida y ya próxima á realizarse, de la celebración de un curso de conferencias, á modo de Extensión de la Escuela, que sobre materias de educación y de instrucción va á inaugurarse en el Ateneo científico y literario.

Dígalo, por último, esta publicación periódica, iniciativa reveladora de una existencia vigorosa y abundante; porque sólo se siente la necesidad de exteriorizarse cuando la plétora interna ocurre *ex abundatia cordis loquitur ore*; iniciativa felicísima, porque ella comunicará al gran público, que es la nación entera, cómo responden a sus salvadoras aspiraciones de educación y a los sacrificios económicos que para lograrla se imponen Maestros y discípulos, mostrando en sus trabajos la capacidad y el celo de los primeros, y el aprovechamiento de los segundos, y, sobre todo, acentuando en nuestras costumbres públicas las de someter a la crítica de la opinión del pueblo, el desempeño de una función pública de tan inmenso interés como la enseñanza, con lo que si se destierra, y bien desterrada por cierto, la artificial y artificiosa superioridad del confeccionador de fórmulas pseudo-científicas, secretas y nigrománticas, afirmase el imperio de la ciencia, abierta a los vientos de la discusión y del libre examen.

*¡Sursum corda!* pues. Animémonos unos a otros, abramos los brazos a la esperanza, porque mientras haya juventud en España, que así se revela, animosa y decidida á marchar hacia adelante, sería criminal que los que pueden ayudarla en la santa obra de la regeneración de la Patria, les negaran su colaboración.

Hace ya más de un siglo lo decía con profética voz el insigne Jovellanos, tan insigne político, como insigne pedagogo. «La Junta, a vista de estas reflexiones que se presentan a su consideración, sólo para llamar su atención hacia un objeto de tan grande importancia y trascendencia, después de haberlas meditado y mejorado con su celo y sus luces, propondrá a la Comisión de Cortes cuanto sea necesario para dirigir, mejorar y extender la *instrucción nacional, considerándola como la pri-*

*mera y más abundante fuente de la pública felicidad*, porque no se le puede esconder que sin educación física no se podrán formar ciudadanos útiles, robustos y esforzados; sin instrucción política y moral no se podrán mejorar las leyes con que estos ciudadanos pueden vivir seguros, ni el carácter y costumbres que los han de hacer felices y virtuosos, y que sin ciencias prácticas y conocimientos útiles no se podrán dirigir ni perfeccionar la agricultura, la industria, el comercio y las demás profesiones activas que los han de multiplicar, enriquecer y defender. Y por último, que siendo también constante que la nación más sabia es siempre, en igualdad de circunstancias, la más poderosa, España, colocada por la Providencia en la situación más favorable, bajo un cielo el más benigno, sobre un suelo el más fértil, poseedora de las más ricas y dilatadas provincias y llena de ingenios, los más perspicaces y profundos, puede y debe levantarse por medio de leyes sabias y de una instrucción sólida, completa y general a ser la primera nación de la tierra» (1).

ADOLFO A. BUYLLA

## NOSOTROS

¿Quiénes somos? Importa muy poco.

Además, todo el mundo sabe ya que nos llamamos maestros-alumnos de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio. Pero, repito, que eso importa poco. ¿Recordáis la frase de Maura? Si el «nosotros somos nosotros» significase una mera traducción del pronombre *quiénes* y no una afirmación del pronombre *qué*, sería una vacuidad y no tendría ganada la frase la fama que tiene.

*Qué* somos, sí que importa mucho. Dirán por ahí que nada nuevo aportamos a la manera de obrar de los hombres de España. Dirán que queremos lo que todos quieren: ganar mucho y trabajar poco, hacer hoy y mañana lo mismo que otros han hecho ayer y hoy, cobrar un sueldo anhelosos de su aumento, reclamar ahora vacaciones imitando a los actuales y pasados escolares de Universidades e Institutos y descansar más tarde sobre textos y exámenes, sobre personas y cosas á nosotros inferiores, por seguir con la costumbre de los más de los maestros y con nuestra propia consuetud de estudiantes. Dirán por ahí que somos profesores e inspectores, y tan malos o tan buenos como todos.

Digamos nosotros la verdad. Definémonos. Neguemos que sea exacto todo eso que dirán de nosotros, que dicen ya, que he oído yo y hemos oído todos. Afirmémonos como estudiantes. No somos maestros, seguimos estudiantes. Bien sabe quien a mí me conozca que no hay humildad, que no hay modestia en tal afirmación; hay sinceridad únicamente. Somos estudiantes porque sabemos más que ciertos motejadores arriba aludidos, sabemos

(1) «Bases presentadas á la Junta Suprema de Gobierno para la formación de un plan general de Instrucción pública.»



que existen cosas para nuestro estudio, sabemos que toda nuestra vida de hombres es y debe ser vida de estudiantes. Nuestra Revista es una prueba de que somos esto y sólo esto: nuestra Revista es revista de estudio, quienes la lean verán en ella no *cómo se sabe*, sino *cómo se aprende*. Nosotros decimos que nos figuramos no llegar nunca a maestros; pero acaso agradeciera la ciencia que muchos de éstos viniesen de compañeros por el camino de estudio que emprendemos. Sea como sea, solos ó buenamente acompañados, haremos que la revista aparezca como es, un estudio, nunca una lección.

Somos también veraces. Ha dicho Unamuno que el peor de los males de los españoles es la insinceridad, la falsía con que tejemos toda nuestra historia individual y colectiva. Queremos lavarnos de esa mancha, queremos ser limpios como el cristal en su máximo de transparencia. Nosotros decimos y diremos verdad y nunca hemos de caer siquiera en eufemismos que se nos perdonasen como propios de nuestra pequeñez, de nuestra dependencia, de cierta manera de ver el habla del súbdito. Somos para esto independientes, sin otro rey ni roque que la verdad, lo cual no quiere significar supresión de todo respeto, sino supresión de toda hipocresía.

Y porque somos veraces somos estudiantes. Aprendiendo iremos de día en día conquistando mayor cantidad de nuestro ser y lo iremos mostrando diáfananamente. Nuestro ser nos ha de dar la medida de todas las cosas. El mundo es siempre construcción nuestra, y dentro del constructor es donde la construcción aparece, queriendo nosotros buscar así la realidad de la veracidad y que todo se manifieste clara, abierta, sinceramente. Y porque somos veraces no escondemos que conocemos muy poco de las más de las cosas que el plan gacetado para nuestros oficiales estudios podría hacer suponer que sabemos a nuestra salida de la Escuela con el pergamino del título. Pero el pergamino debe ser y es en nosotros, no una patente de corso, sino una papeleta de trabajo en los mares de la nunca dominada sabiduría. No valdremos, sin duda, lo que valen alemanes, franceses y belgas, pero seguimos siempre intentando valer lo que ellos. Y que estudiamos, lo prueba esta pequeña Revista y lo prueba también porque, si salimos de las aulas iniciados en inglés ó alemán, nos empeñamos continuamente en la posesión de tales idiomas, en la posesión de francés asimismo, y en estas páginas vertimos parte de lo que en tal respecto hacemos.

No somos casta. No queremos aislarnos dentro de una mansión de cristal, para que nadie nos empañe y todos nos miren. No. A nuestras páginas puede venir el que quiera; admitimos tacto de codos y contacto de espíritu con todo el mundo de los estudiosos, que no ignoramos es incontable, y del que no tenemos la presunción de ser llaveros. Nuestras aulas están abiertas á todos, y ya muchos se sentaron á nuestro lado oyendo tratarse como camaradas. Nuestra escuela ha puesto de par en par sus puertas á opositores, que se habían visto considerados como compañeros y no como *opositores* nuestros. Cuantas reuniones se han celebra-

do en casa por personas ajenas, han notado que nos mezclamos con todos los buenos, y conste que tampoco en esto calificamos. Hace tres años llamamos á Simarro y fuimos estudiantes de Psicología, e íbamos a llamar a Menéndez Pelayo y serlo de crítica literaria. No distinguimos temerariamente entre malos y buenos desde ningún punto de vista, ni religioso, ni social, ni político; nuestros brazos están para todo abrazo y nuestras almas para todo estudio.

No somos profesores. No somos inspectores; es decir, no somos casta, y casta mejor y calificadora de otras castas. Somos veraces. Somos estudiantes.

JUAN LLARENA

Barcelona, 23-I-13.

## Estudio sobre la memoria de palabras en las Escuelas

Un estudio sobre la memoria en nuestras escuelas, quizá todavía pueda recibirse con recelo. La corriente memorista, de la que tanto hemos renegado los pedagogos de todos los tiempos y de todos los países, ha traído, como fruto necesario de todo abuso, una viva protesta, causante de toda otra corriente contraria á la primera, y que, llevada á la exageración, ha venido a producir casi tantos males como los que pensaba evitar.

Hora es ya de que nos coloquemos en el justo medio, y de que procuremos devolver a cada facultad su importancia en armonía con las demás.

Se ha dicho, y aun nosotros mismos hemos asentido a ello, que la memoria es la menos perfecta de las facultades espirituales; que a mayor inteligencia de los seres humanos, objeto de nuestro estudio, corresponde siempre un menor desarrollo de la memoria, que ésta es totalmente inútil en ciertos estudios como Matemáticas, Ciencias de observación, etc. "Cosas, siempre cosas. Nada de palabras, nada de relatos." Y a cada paso se encuentran maestros, que repiten muy ufanos: "Mis alumnos no estudian nada de memoria. Les tengo terminantemente prohibido que me den nada al pie de la letra."

Todo eso está bien, desde luego; pero huyamos siempre de los extremos; cien casos hemos estudiado, haciendo cinco observaciones sobre cada alumna, y aunque no podemos decir que nuestras deducciones tengan la fuerza de estadística de cada individuo, en cambio, lo que podríamos llamar historia clínica de cada individuo, referente á modo de estudiar, tiempo de estudios, vigilancia, desarrollo de otras facultades, etc., ha sido cuidadosamente anotado, y creemos que ha de contribuir a esclarecer algo sobre este punto.

Nuestras observaciones se han hecho sobre alumnas internas y externas de un Colegio de la corte. Un primer estudio nos da un resultado mucho mayor respecto a la memoria en las alumnas internas que en las externas. Sin embargo, unas y otras llevan un género de vida, en cuanto a estudio, muy parecido. Horas de clase: de ocho y media a once y media. Sigue media hora de estudio. Comen a las doce; un recreo en el jardín hasta la una



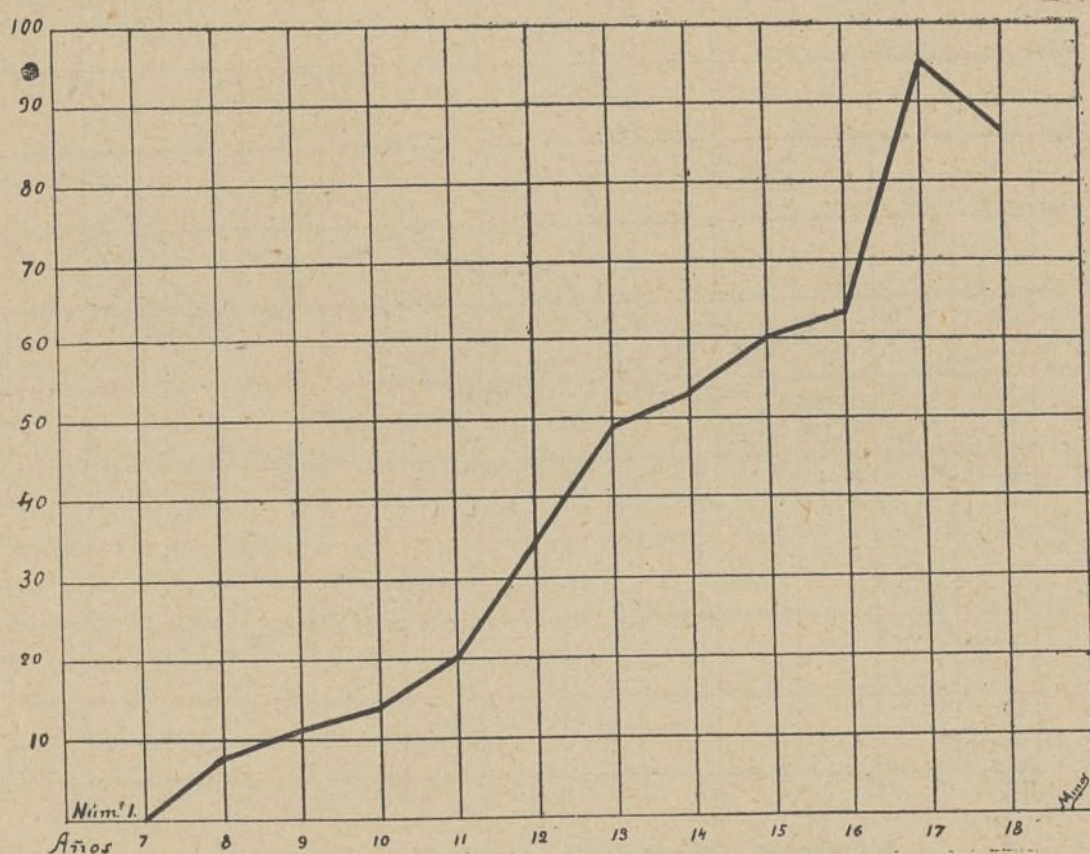
y media; hora y media dedicada á labores; un nuevo recreo, y merienda hasta las tres y media y luego otra hora de estudio del Francés, a la que sigue media hora de preparación de las lecciones, o una en las internas; unas y otras repasan la lección muy de mañana, durante unos diez minutos.

De modo que aquí se presenta la primera diferencia; media hora más de estudio todos los días. Al hablar con las Maestras sobre este particular, nos aseguran que se deberá, sin duda, al distinguido régimen que a unas y otras se somete, o para hablar con más propiedad, al ambiente escolar distinto que a unas y a otras envuelve. «Las externas, nos dicen, salvo las seis ó siete horas de permanencia en el Colegio, se encuentran ocupadas en mil otros diversos pequeños asuntos que en su vida social se les presenta. Quizá participen de las preocupaciones de su familia, piensan en sus ami-

Hay quien marca el ritmo de la frase con el pie, con la mano o con ambos a la vez, aun cuando se trate de prosa.

Muchas repiten bajo con los labios, para mejor recordar.

Cuantas más sensaciones unen a la sensación antedicha, mejor recuerdan, es cierto; pero advertimos que esto no se produce más que en las niñas pequeñas, nunca ó casi nunca, en las mayores, por lo menos, en aquellas de mayor desarrollo intelectual. Y hacemos esa observación, porque quizá puedan explicarse por el hecho siguiente: Un mayor desarrollo intelectual trae consigo una formación de ideas cada vez no sólo más amplia, sino más exacta, en cuanto que saben interpretar la palabra oída, según la idea representada y, por tanto, con mayor motivo, la ilación de unas palabras con otras, el pensamiento en fin. Pero tratán



Memoria de las ideas.

gas, en el paseo, etc. Las alumnas internas, en cambio, no tienen más que una preocupación. La aprobación o desaprobación de sus trabajos y conducta, por las Maestras que les rodean. Su vida se desliza tranquila, compartida entre el estudio, las Maestras y el recreo, y ahí está todo."

Es decir, que a mayor tranquilidad de espíritu corresponde mayor nivel intelectual, y a mayor nivel intelectual, corresponde mayor desarrollo de la memoria; por lo menos, eso se deduce; y no consideremos nimias estas reflexiones; ya veremos más adelante qué importancia tienen; por de pronto, apuntémoslo.

Hacemos que las alumnas escriban un párrafo de prosa con unas ochenta palabras que les hemos repetido durante cinco minutos. En general, todas recuerdan el principio; quizá la memoria esté menos cansada ó bien la atención es más viva por ser lo primero que se lee y estar las alumnas en actitud expectante. Y luego sucesivas repeticiones aseguran más lo recordado.

dose de las más jóvenes alumnas, o por lo menos, de formación intelectual más reciente, como no siempre les es posible aprehender la idea ni el pensamiento, ello se convierte en pura sensación, tanto más intensa cuanto mayor número de sensaciones la acompañen y aseguren.

Y así se explica cómo en el desarrollo visible y bien marcado de la facultad que nos ocupa, en las alumnas mayores, y más aún en las de mayor tiempo de permanencia en el Colegio, y tanto más si se dedican a estudios profesionales, la memoria va siendo cada vez más marcada; recuerdan mayor número de palabras, aunque descontamos por completo aquellas análogas y aquellos giros de frase, semejantes a los dictados.

Ensayamos luego el hacer recordar á las alumnas un párrafo escrito en la pizarra, que luego se lee también durante cinco minutos. Inmediatamente se borra y las alumnas lo escriben.

En este caso, los máximos y mínimos de memoria son mucho más elevados que en el anterior



ejercicio. La razón es clara: a las sensaciones auditivas se acompañan las sensaciones visuales, a más de las ideas que estas palabras representan para quienes, como las mayores, el mundo de las ideas es cada vez más amplio.

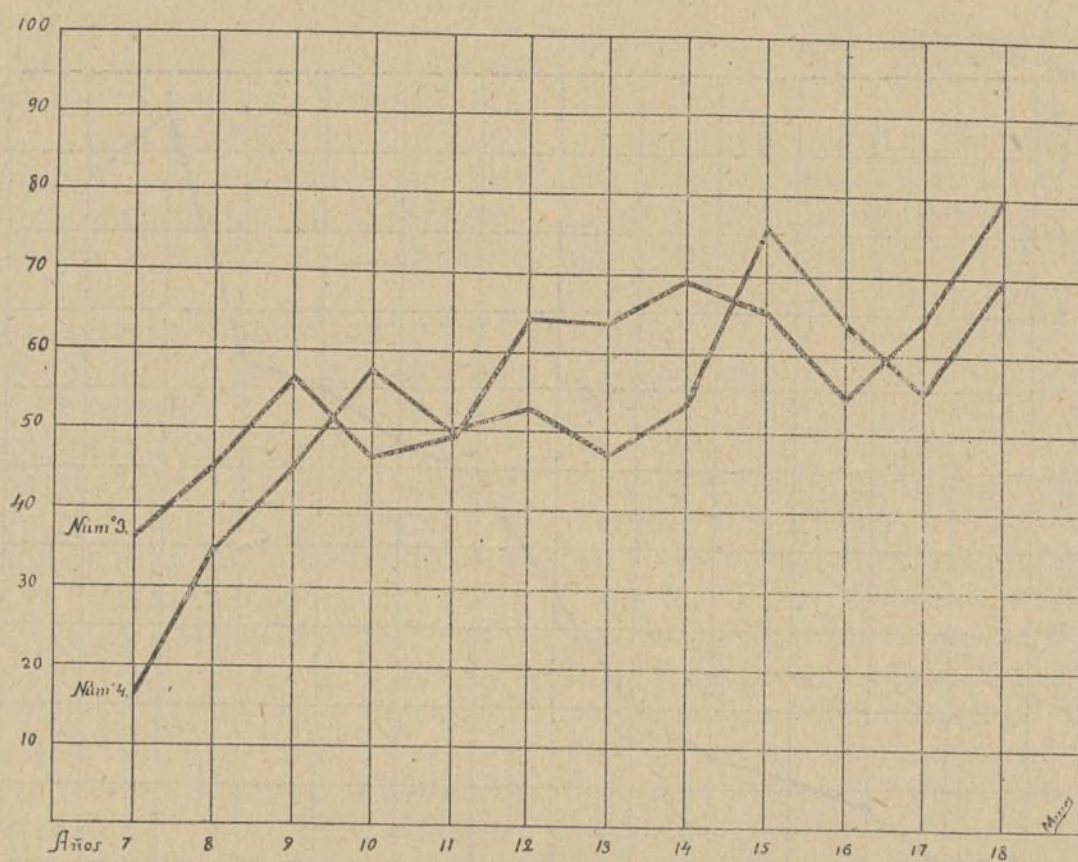
Consiste otro ejercicio en recordar más de ochenta palabras en verso. Aquí, en este tercer ejercicio, se da el máximo de memoria. Interrogamos a las maestras, y deducimos que, formando le música, y más que nada el canto, parte muy importante de la enseñanza artística de las alumnas, su oído, ejercitado en el ritmo, lo coge con facilidad en el verso.

Otro párrafo, de verso también, leído a trozos, da una media mucho menor que en los dos ejercicios antes citados.

Es que el verso leído y repetido a trozos tiene mucho de mecánico en su repetición; no se sigue

memoria de palabras, mucho más permanente que ésta y única que persiste a falta de aquélla. Así, las adelantadas guardan solamente la idea, ya asimilada, ya transformada, y, como tal, expresada en frases de contextura puramente original. Las alumnas pequeñas, si recibieron la idea, la conservarán, sí; pero la asimilan íntegra, y como aún no tienen vocabulario, no pueden expresarla más que como la recibieron. Y como determinamos el tanto por ciento, sólo de palabras recordadas, claro que tenemos que descontar los sinónimos, en cuyo caso las segundas dan mayor contingente que las primeras.

Y ahora, dando una ojeada general sobre los resultados de los diversos ejercicios, se desprende indudablemente que la memoria va desarrollándose gradualmente, según la formación intelectual del individuo, correspondiente casi siempre a su



Número 3. Memoria de versos leídos de una vez.  
" 4. Idem de íd. íd. en fragmentos.

bien la idea en los fragmentos, y aunque nuestro estudio se refiere puramente a la memoria de palabras, en él nos vamos convenciendo cada vez más de la estrecha unión de tal memoria con la de ideas. Es imposible separarlas; se completan mutuamente.

Un quinto ejercicio, en fin, consiste en hacerles recordar, al cabo de quince días, los párrafos leídos. Aquí los resultados son variables. Desde luego el máximo es menor que en los anteriores, y el mínimo también más bajo; abundan los párrafos semejantes, las palabras sinónimas. Vemos, sí, que persiste la idea, pero se olvida el mecanismo, la forma de la frase. Y, cosa curiosa, aquí las pequeñas recuerdan, en general, tan bien y aun mejor que las mayores. Fijémonos en que han transcurrido quince días. En igualdad de circunstancias, es decir, comparando externas con externas e internas con internas, no hay otro medio de explicar tal caso sino volviendo a lo ya sentado: que la memoria de ideas es una ayuda poderosísima a la

desarrollo según la edad, y siempre, en absoluto, al tiempo que lleva dedicado al estudio. Advertimos, sin embargo, que de diez a once años hay un gran empuje, pero sólo en la memoria de palabras, nunca de ideas, y como tal, sin ilación en la frase; aquí la memoria es puramente receptora y pasiva. Y decimos esto, porque no es difícil convencerse de que hay en la memoria un primer período, el de la niñez, en el cual se estampan, como en la cera, las impresiones recibidas. Mientras que un segundo período, correspondiente a un grado más avanzado, elabora lo recibido vertiéndolo en nuevos moldes, propiedad exclusiva del individuo, aun cuando en su previa formación concurren elementos extraños; ó bien si recuerda lo dicho tal y conforme se le comunicó, ha puesto en ello un elemento nuevo: la ilación de las ideas, la continuidad de la frase; esa es la diferencia esencial.

Así que, si después de esta pequeña investigación sobre medida de las facultades del alma, se nos preguntara qué consecuencias sacábamos res-



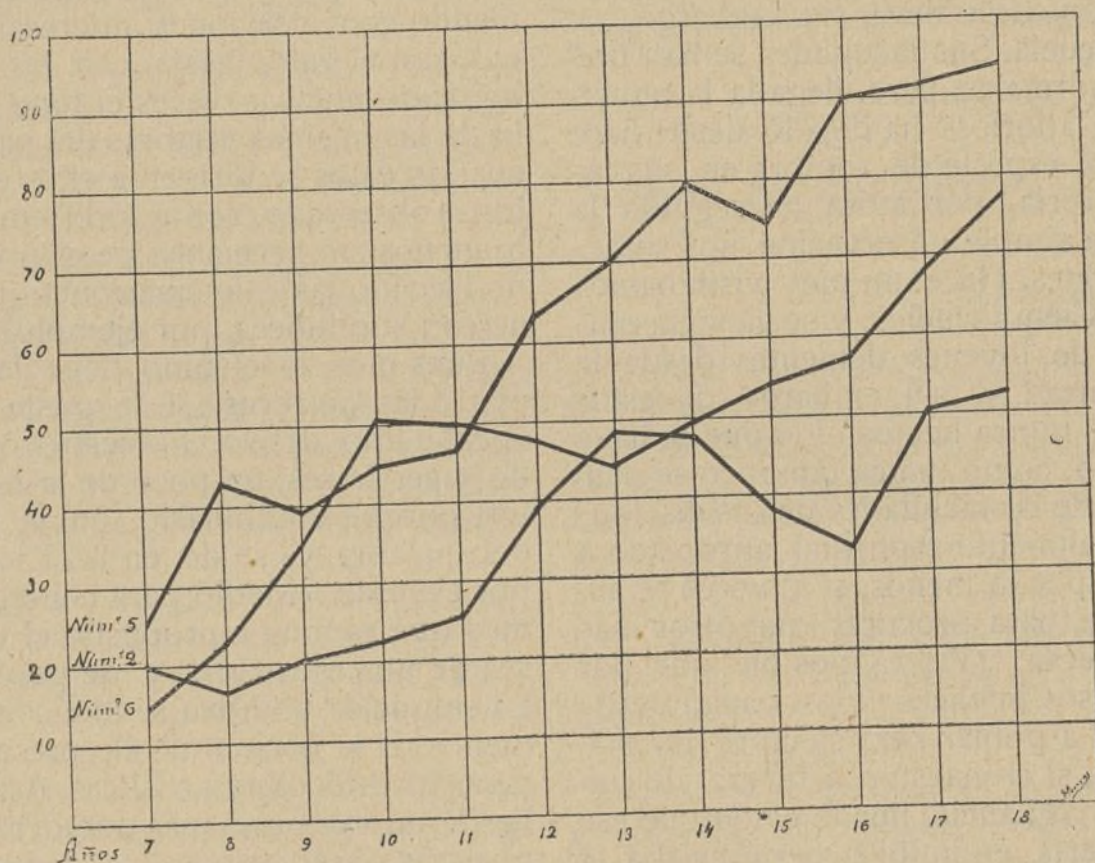
pecto a la educación de la memoria en las Escuelas, muy lejos habíamos de estar de relegarla al último término. En el espíritu humano no hay facultades inferiores ni superiores; es más, no hay verdadera labor intelectual en la que no colaboren todas. En Matemáticas, por ejemplo, no hace tanta falta la memoria como en Historia, pongamos por caso; eso se dice. Bien; ¿pero para qué se necesita la memoria en la Historia? ¿Para recordar fechas y nombres? ¿Y no se necesitará memoria para recordar fórmulas? Porque aunque éstas puedan deducirse, se efectúan por un cúmulo de recuerdos parciales para saber qué operaciones tienen sucesivamente que hacerse. Y en cuanto a teoremas, es un encadenamiento tan riguroso, que mal puede demostrarse uno sin tener que recurrir al anterior, cuando no a cuatro o cinco anteriores.

Peo en la Historia, se dirá, no es lo esencial el

Y como la Escuela no es más que una resonancia del espíritu de la época, una de tantas vibraciones del movimiento vibratorio universal, día llegará, y ojalá llegue pronto, en que en la Escuela se enseñe con sencillo tono que tal pueblo decayó en tal época, porque sus inmensas riquezas le condujeron a la molición y al desenfreno; en vez de repetirles como hoy que el rey Tal fué derrotado por Tal otro, y luego asesinado por tal personaje; pongamos por ejemplo.

¿Y podremos después de esto sostener que la Historia, aun en la Escuela, será esencialmente memorística? La moral, la inteligencia, la razón como productora del enlace entre causa y efecto, ¿no entrarán con la memoria por partes iguales?

Todo esto puede lo mismo decirse de cualesquiera otras materias. Por ejemplo: apliquémoslo a las Ciencias de observación y experimentación, y



Número 2. Memoria auditiva de la prosa.  
 " 5. Idem visual de la id.  
 " 6. Idem visual-auditiva de la id.

recordar fechas y nombres, sino hechos. Creemos que hay aquí una concepción un poco equivocada de la Historia, y partiendo de tal equivocación, claro es que el argumento sería más fuerte, pero tal idea es un poco anticuada. La moderna Historia en las Escuelas mismas, debe tender, no a amontonar como confuso amasijo en la cabeza del pobre niño, fechas, reyes, batallas, etc., etc., sino a buscar la relación entre suceso y suceso; a envolver de una gran ojeada el camino seguido por la Humanidad y desentrañar las alzas y bajas de la fuerza vital de los pueblos a través del intrincado laberinto de sus batallas y dinastías. Y que no asuste el que tal cosa se pretenda en las Escuelas; que no se rechace por difícil; el período de recolección de datos, de síntesis, creemos que ya ha pasado. El gran paso dado por Cousin al crear la filosofía de la historia, tiene que crear, a su vez, un período analítico, comprobador de las grandes leyes del desenvolvimiento del espíritu humano en cada uno de los hechos que en el porvenir se produzcan.

lo mismo se dirá en la Física que necesita recordar leyes; en la Química recordar elementos y las reacciones que en ellos se verifican, pues esos cambios mutuos no siempre ni en su totalidad nos lo dicen las observaciones. En Ciencias naturales las clasificaciones, los caracteres no vistos, que, sin embargo, debemos suponer, etc.

Luego siempre, y en todo, todas las facultades anímicas, raciocinio, atención, voluntad, inteligencia, memoria, tienen que entrar por igual. Y la prueba de ello es, puesto que las observaciones así nos lo demuestran, que a mayor formación intelectual corresponde mayor memoria *siempre*.

¿Cómo se hace, sin embargo, que en general las personas acostumbradas al estudio reniegan á menudo de los ejercicios de memoria? Creemos con franqueza que en ello hay primero un pequeño deseo de seguir la corriente general. Y además, en segundo término, quizá se deba a que el espíritu, ya con medios de expresión propios y con modos de asimilación exclusivos, se resiste a amoldarse a



las formas de expresión ya dadas, acogiendo, sin embargo, sin dificultad, la idea. Y a pesar de todo, recurriendo nuevamente a nuestras observaciones, el mayor tanto por ciento de memoria de palabras lo dan siempre los individuos más formados intelectualmente.

Observamos que una alumna de quince años da un mínimo completamente desproporcionado respecto al promedio de las de su edad. Indagamos la causa, y se nos dice que hace muy poco tiempo que ha venido del pueblo, en donde su instrucción ha sido muy deficiente y está muy retrasada, aunque es un tipo completamente normal.

Otra alumna de diez y ocho años (pues desde los siete años hasta esta edad llegan nuestras observaciones) ofrece el mismo caso. Nos dicen también que su instrucción ha sido completamente nula hasta hace un año que ingresó en el Colegio.

Otra alumna de catorce años se señala también por la misma razón. Esta lleva, sin embargo, varios años en la Escuela. Sus facultades se han presentado siempre normales, pero, llegada la pubertad, un desarrollo laborioso ha dejado desde hace algunos meses una especie de sombra en sus facultades; y la memoria, por tanto, ha seguido la misma suerte. Esta simple observación nos sugiere grandes reflexiones. Hace un mes visitábamos el manicomio de Ciempozuelos, y se nos enseñaron cuatro casos de jóvenes dementes desde la época de su pubertad, y, sin embargo, de estos casos tan delicados nunca hemos oído que se haya ocupado el maestro, como nunca tampoco se ocupó de la medición de las facultades de sus discípulos para darles el alimento espiritual apropiado a sus necesidades; o por lo menos, si a veces se encontraba impotente, para procurar que otros más iniciados se lo dieran. ¿Y será posible que por incultura nuestra esos infelices niños vayan desde su más tierna edad a poblar para siempre los manicomios? ¡Oh! No; si el maestro a fuerza de cuidados, a fuerza de vigilancia, puede evitar que ese miembro se convierta en inútil o perjudicial a la sociedad, enséñenos pronto, dígasenos el remedio; ¿hay cosa más bella que ser, además de maestro, redentor de uno solo de sus semejantes?

Que son materias nuevas, difíciles; que es un campo completamente inexplorado, en donde mucha parte del trabajo se refiere a la propia investigación, con todos los defectos y tropiezos subsiguientes. ¿Y qué importa? No nos falta ni vocación ni entusiasmo. ¡Con tal de que se evite uno solo de los casos del manicomio de Ciempozuelos!... Hemos oído decir a maestros que se creen perfectamente orientados: «Aun en los más pequeños alumnos exijo que me relaten todo a su modo; quiero acostumarlos a hablar; no les exijo nada de memoria.»

Pues bien; nosotros creemos que la memoria de palabras se impone y debe fomentarse en los niños pequeños. Primeramente vemos que ésta alcanza una gran altura de los diez á once años; desde luego recurrimos siempre a nuestras observaciones. Esto se puede explicar porque en la pura memoria de palabras, como un conjunto de sensaciones, es a esa edad tan sólo cuando el niño tiene sus sentidos lo suficientemente desarrollados para

percibir las, sin haber llegado todavía a ese segundo período de elaboración propia, de ideas externas a él. Y entonces, no precisamente al siguiente año, sino en general en los alrededores de esos dos años, creemos que es cuando empieza esa asimilación de ideas, que luego se vierten al lenguaje de un modo original.

Pero el niño, a los cinco, seis y hasta ocho, nueve y diez años, no siempre puede «relatar á su modo», por la sencilla razón de que tiene muy imperfecto su vocabulario para saber verter en él sus ideas. Y ese vocabulario de algún modo lo tiene que formar; pero muy a menudo el niño ve que se le prohíbe hablar *delante de los mayores*. Y él, sin embargo, cuanto más escucha más siente la necesidad de ensayar las palabras oídas, hasta por recrearse en su propio sonido. Y que esto es cierto, lo demuestra primero el ansia de hablar en todos los niños, que satisfacen muchísimas veces sosteniendo conversaciones interesantísimas con el perro, con el gato, hasta con las cosas inanimadas, imitando muchas veces el tono y las inflexiones y hasta las mismas palabras del padre o de la madre, cuando éstos se dirigen a ellos mismos. ¿Quién no lo ha observado, sobre todo en niños solos, o por lo menos sin hermanos pequeños como él? ¿Quién no ha oído las conversaciones que una niña sostiene con su muñeca, por ejemplo?

Pues bien; si el niño tiene facilidad para apropiarse las palabras, si le gusta hablar y no tiene vocabulario, désele el Maestro; o más bien el modo de hacer frases, un poco de la estructura del idioma, porque vocabulario, en la rigurosa acepción de la palabra, ya se da, en las Escuelas de párvulos, por ejemplo. ¿Medio para conseguir tal fin? Creemos que es muy a propósito el verso, siempre que sea de una estructura y de palabras sencillísimas. La sensación auditiva se une con el ritmo, o por lo menos da la noción de él; prescindiendo de otras ventajas estéticas y artísticas. Así con dos sensaciones la impresión es más duradera. Por lo menos de nuestras observaciones se deduce, que el verso, leído de una vez, o sea la idea completa, ha sido el más recordado, y cuando el mismo experimento se llevó a cabo en la Escuela Superior del Magisterio, el mismo resultado se produjo, a pesar de tratarse de jóvenes, no de niñas, y en muy distintas condiciones que parecían augurar un resultado menos homogéneo.

Un último hecho citaremos: una niña de diez años tenida por precoz, dió en todos los experimentos el máximo en las de su edad, desde luego, y quizá solo una o dos le aventajarían entre las alumnas de diez y ocho años.

De modo que a la idea general de gran inteligencia corresponde siempre la nota de gran memoria. Y al mayor tiempo de estudios corresponde también mayor desarrollo de aquella facultad.

Todo esto nos conduce lógicamente a las siguientes conclusiones:

- 1.<sup>a</sup> La memoria se educa y se desarrolla con la instrucción.
- 2.<sup>a</sup> Acompaña siempre al desenvolvimiento de las restantes facultades humanas.
- 3.<sup>a</sup> En su mayor desarrollo se transforma cada



vez más en memoria de ideas, merced al más rico vocabulario que entonces se posee.

4.<sup>a</sup> Es preciso cultivar la memoria en todo tiempo, tanto como las otras facultades, y principalmente la memoria de palabras en la niñez.

5.<sup>a</sup> El sér intelectual humano es un todo homogéneo e indivisible en todas sus manifestaciones, y sus actividades reclaman todas sus facultades por entero.

Escuela Superior del Magisterio. Curso de «Psiquiatría del niño».

LEONOR SERRANO.

PILAR BARBERÁN

## La mujer en las Universidades alemanas

(Traducción de José Franco.)

Todo el mundo conoce las dificultades con que han tenido que luchar las Asociaciones feministas para obtener el acceso de la mujer a las Universidades alemanas. La mayoría de las Facultades de Prusia y de los otros Estados del Imperio no estuvieron oficialmente abiertas a la mujer hasta 1908, y también se sabe que si las autoridades cedieron a esto, fué, sobre todo, para retener en el país las numerosas jóvenes que iban cada año á engrosar los efectivos de las Universidades extranjeras.

La mejor prueba de que las reivindicaciones de la mujer alemana eran legítimas, está en el aumento constante de las estudiantes desde hace cuatro años.

Su número ha llegado durante el curso escolar de 1911 á 1912 cerca del 5 por 100 del efectivo total (exactamente 4,8 por 100) y al 8 por 100 si se tienen en cuenta las alumnas oyentes que no deseaban sufrir los exámenes oficiales.

En efecto: en 1912 se han contado 2.795 estudiantes inscritas como alumnas oficiales y 1.736 alumnas oyentes libres.

Entre las diferentes ramas de la enseñanza superior, las ciencias filosóficas e históricas son las preferidas por las mujeres alemanas para su estudio.

Su número pasa de 1.370 en 1910-11, a 1.563 en 1911-12. Un gran aumento se manifiesta también en el estudio de las ciencias matemáticas y naturales; en ellas se han contado este año 504 alumnas en lugar de las 256 del año anterior. Por el contrario, el estudio médico ha aumentado poco (582 contra 527), lo mismo que el de las ciencias económicas y agrícolas (67 contra 60). Es que la profesión de mujer médica parece haber dado pocos resultados en Alemania y que la economía política ofrece poco porvenir a las muchachas.

Los estudios jurídicos parecen igualmente ser poco tentadores para las jóvenes alemanas. No han conseguido atraer este año más que 39 alumnas contra 38 en 1911.

La farmacia no ha reunido sino ocho candidaturas contra cinco; y el arte del dentista, en el que operarían maravillas los dedos delicados de la mujer, ha visto decaer su efectivo de 48 a 27.

Un hecho muy curioso que aparece en recientes

estadísticas, es que las estudiantes alemanas pertenecen, en su gran mayoría, a Prusia y a las religiones protestante y judía. Durante el último curso escolar, no había en efecto, en el conjunto de las Universidades alemanas, más que un 17,6 por 100 de las estudiantes pertenecientes a la religión católica, cuando en el conjunto del Imperio alemán, los católicos representan casi un tercio de la población total.

En fin, las estudiantes alemanas, parecen preferir las grandes ciudades, aquellas, sobre todo, que están agradablemente situadas y que ofrecen numerosas distracciones. Berlín cuenta 845 alumnas oficialmente inscritas; Munich, 188; Heidelberg, 165; Bonn, 255. Las pequeñas Universidades, al contrario, tales como las de Kiel, Marbourg, Tubingne Jena, tienen un corto número de alumnas.

H. S.

(Revue Internationale de l'Enseignement.)—15 Diciembre 1912.

## Los exploradores de España

(«Boy-scouts» españoles.)

Merced a la activa propaganda emprendida por el digno capitán de nuestro ejército el Sr. D. Teodoro de Iradier, se ha organizado en España y rápidamente propagado por toda ella una institución análoga a las de *boy-scouts* de Inglaterra. Actualmente pasan ya de 2 500 los *exploradores* que existen en España. Madrid cuenta con más de 600, y hay grandes núcleos en Barcelona, Vitoria, San Sebastián, Huesca, Soria, etc., comenzando ya á organizarse en otras poblaciones.

Según la gráfica frase del fundador de estas instituciones de *boy-scouts* (niños escuchas), el insigne general Sir Robert Baden Powell, su objeto es el de desarrollar el espíritu de ciudadanía en las generaciones jóvenes, o lo que es lo mismo, aunque ampliado, formar el carácter del adolescente, prepararle para la vida en familia y en sociedad, inculcarle hábitos de orden, de disciplina, de altruismo, de compañerismo, hacerle fuerte, limpio, sufrido, valiente y honrado. Procura hacer hombres y ciudadanos, y haciendo esto, se hace patria.

Podemos considerar á *Los exploradores de España* como una obra *circum* y *post-escolar*; los conocimientos teóricos de la escuela, el ambiente que en ella respira el niño, dadas sus generales malas condiciones de salubridad e higiene, la labor del maestro se complementan con la vida al aire libre, con la educación física y social y los conocimientos prácticos que recibe el *explorador*. Lejos de querer usurpar las funciones de la escuela, es un digno complemento suyo, un co-factor importantísimo en la educación de la juventud.

Todos hemos conocido los batallones infantiles; y quizá a todos se nos han ocurrido las mismas tristes deducciones y comentarios; esta nueva institución, además de solventar los inconvenientes de los batallones infantiles, les es superior en muchas cosas. Los renglones siguientes servirán de afirma-



ción a nuestro aserto. ¿Quiénes son los *exploradores* y quiénes les instruyen y dirigen?

Dice el Reglamento: "Este nombre no sólo encierra en sí el concepto que le asigna el Dicciona-

avanzado de un porvenir floreciente y próspero es la visión de una España nueva, de una España fuerte, por virtud de su acción comercial, agrícola, industrial, militar, marítima y colonial; el *explo-*



Pasando un arroyo con ayuda de una escalera hecha con los costados del carro que lleva cada tropa de exploradores.

rio y el más amplio que tiene en el Ejército; no sólo supone un hombre con excelentes condiciones de observador, con buena vista y mejor oído; un hombre que merece la confianza de sus superiores al encomendarle los servicios más importantes de la guerra que se condensa en el "ver sin ser

*rador* es, en fin, el futuro transformador de nuestra Patria."

Los *exploradores* son muchachos de diez á diez y ocho años, sanos, sin defecto físico alguno, de buena conducta, conociendo las reglas de la Aritmética y sabiendo leer y escribir corrientemente; á



Sección con carro de agua.

visto y dar cuenta oportunamente"; no sólo representa un individuo seleccionado entre varios por su laboriosidad, valentía y espíritu emprendedor. Para nosotros representa mucho más; representa el hombre práctico, el ciudadano tenaz, perseverante, consciente de sus deberes; es el centinela

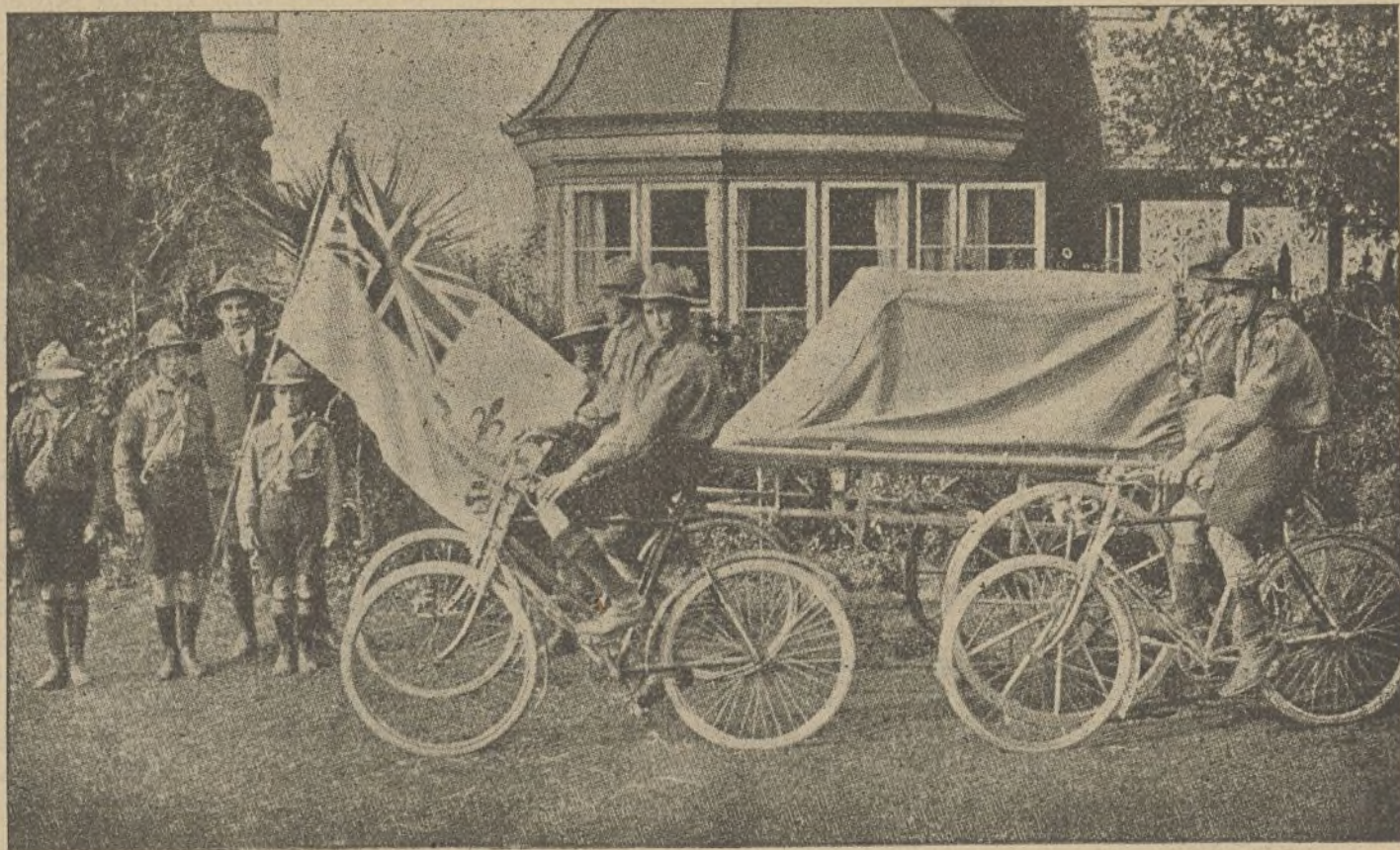
su ingreso deben prestar un sencillo juramento y deben obedecer las reglas de un Código del Explorador. Se uniforman con un traje higiénico y cómodo y cada uno lleva la insignia de la Institución. Para sus ejercicios y prácticas, llevan un bastón largo graduado en decímetros y centímetros.



Pagan una pequeña cuota mensual, y en las excursiones corre de su cuenta la comida y demás gastos particulares suyos.

Los *exploradores*, reunidos en grupos, con un determinado número de unidades, son dirigidos por los instructores, actualmente la mayoría militares, pero a cuya dignidad puede aspirar todo joven mayor de edad, de intachable conducta y cultura conveniente. Ejerce el mando del grupo y es responsable de su enseñanza; para suplirle en caso de justificada ausencia, tiene a sus órdenes un subinstructor. Todos los instructores conforman sus enseñanzas a lo que ordena el *Manual de los exploradores de España*, con lo que la instrucción

nas acciones, por modestas que sean; se les narran episodios históricos y se les hace conocer y frecuentar los grandes hombres y las grandes obras. Se les enseña toda clase de deportes, de llanura y de montaña; aprenden á cuidar y curar heridos, á guisar, á construir cabañas y puentes, lechos, letrinas higiénicas; se les dan conocimientos de agricultura, geología, fisiología, etc., etc; visitan fábricas, talleres, granjas agrícolas. La preparación militar, para cuando a ser soldados lleguen los muchachos, es una de las cosas que en más cuenta se tienen dentro de la Institución. En resumen, la Institución hace suya la clásica frase de Juvenal: *mens sana in corpore sano*.



Sección de ambulancia con su carro.

que reciben todos los exploradores españoles es igual y uniforme.

La educación que reciben los muchachos de esta Institución y los conocimientos que se les dan, son difíciles de consignar en corto artículo; procuraremos resumirlo y dar una idea general de ello. Son instruídos dos veces por semana al aire libre (con prácticas militares y ejercicios gimnásticos) y los días festivos salen de excursión a los alrededores de las ciudades, donde, al mismo tiempo que oxigenan sus pulmones con el aire del campo o de la montaña, aprenden diferentes cosas referentes á higiene, a la vida práctica y a las prácticas sociales y familiares. Se recomiendan y se premian las bue-

No afirmamos que la Asociación de *Exploradores de España* carezca de defectos; en todos los que se preocupan de la educación de la juventud está el subsanarlos con sus consejos y observaciones, siempre atendibles por el Comité directivo. Quizá algún otro artículo nuestro señalará algunos, por fortuna accidentales y sin importancia.

Creemos, y con esto terminamos, que esta naciente obra de los *boy-scouts* españoles debe ser mirada y estudiada con simpatía por los maestros españoles; ellos son los llamados a intervenir en ella, por razón de sus estudios y por razón de su cargo.

JOSÉ MARÍA AZPEURRUTIA

Madrid, Enero de 1913.

## DEL MUSEO PEDAGÓGICO

En esta sección daremos reseña de las conferencias que sobre educación griega viene dando cada viernes el señor Cossío en el Museo Pedagógico.

Con objeto de que el lector pueda seguir el asunto de tan interesante curso, damos un breve resumen de las dadas anteriormente y reseña de la del viernes último.

### Educación griega.

Al hablar de Grecia no nos referimos a la pequeña península solamente, sino a todo lo que ha constituido la

Grecia históricamente. Dos tipos distintos nos quedan de su educación: Atenas y Esparta, pueblos muy relacionados, muy próximos; pero conservando su individualidad propia, característica. También desempeñó papel importante Olimpia, en cuyos juegos se ha impreso el carácter nacional de toda la civilización griega.

Para comprender bien la posición de Grecia en el mundo y el valor que su educación pueda tener, fijémonos en que se halla entre el Oriente y el Occidente, estas dos manifestaciones de la historia de la humanidad correspondientes a dos tipos de raza: amarillos y blancos. La historia se ha dividido por meridianos, no por paralelos, y lo que llamamos Historia Universal es solamente



la historia de Occidente. Hasta Grecia la historia se nos presenta como una preparación obscura, allí se aclara y llega a tener conclusiones definidas, transparentes. Desde Grecia se explica el historiador lo anterior y lo posterior, porque ella es el momento supremo de las civilizaciones orientales fórmula suya y nexa con el Occidente. Excepto las fuerzas ciegas de la Naturaleza, nada se mueve en el mundo sin Grecia.

Hasta la mitad del siglo XIX se empezaba la historia griega en la primera olimpiada (776 antes de J.); lo anterior a dicha fecha, se consideraba como legendario. Descubrimientos posteriores han probado que esto no es cierto; es verdad que no hay obras literarias anteriores a los poemas homéricos, pero hay ruinas, y las investigaciones y descubrimientos hechos en Troya por Echlinan, después los restos hallados en Micenos, y por último, los hallazgos hechos muy recientemente en Creta, por ingleses, italianos y americanos, prueban la existencia de una civilización muy antigua (2.000 años antes de J.) contemporánea de Egipto y Persia y nos dicen que la época homérica es la de una sociedad que se deshace, y el arte que Homero nos describe en sus poemas, un arte decadente que floreció quizá mil años antes.

La civilización griega es indo-europeo, ariana. La primera vez que encontramos arios en Grecia, es en la Tesalia, durante largo tiempo constituyendo un pueblo familiar, agrícola, productor, de virtudes firmes. Pero hay en esta civilización un fondo anterior de raza turania, constituido por lo religioso; turanios son los dioses primitivos malos, que no se encuentran bien en la tierra, tales como Baco, Plutón, Demeter, etc. También han dejado dioses los semitas; suyos son Apolo, Diana, Minerva, Afrodita, etc. De turanios y semitas ha quedado lo sobrenatural: la ciencia, el arte, la cultura son esencialmente arianos.

Las civilizaciones semita y turania desaparecieron por la llegada de los pelásgicos (arios) eolios, jonios y dorios. Esta llegada de un pueblo extraño, bárbaro, hecho análogo a la invasión de España por los visigodos, ha sido simbolizada por «La vuelta de los Heráclidos».

El elemento ariano se ve en el paso de la Iliada a la «Teogonía» de Hesíodo y en «Los trabajos y los días». Hesíodo arregla las familias de los dioses a todas las cosas. Los dioses semitas no tienen familia.

Empieza la civilización griega conocida con dos elementos: un alfabeto fenicio sin misterios ni jeroglíficos y los poemas homéricos. La Iliada y la Odisea son los dos monumentos por donde empiezan la historia y la educación. Ellos nos muestran la grande importancia que para los griegos tenían las palabras y los hechos, hablar y combatir. Cuando Ulises (Odisea) dice que prefiere ser en el mundo un miserable jornalero a reinar en el reino de las sombras, nos muestra claramente el valor que para él tiene la actividad, la vida.

Tenemos hechos que comprueban esto: las Guerras Médicas, el saber, la filosofía, constituyen la afirmación de un pueblo pequeño, venciendo a todo la afirmación oriental, cuya síntesis formaba Persia. Las Guerras Médicas nos dan la concepción del valor del individuo y la afirmación de la personalidad.

En el siglo V, llega a su máximo la civilización griega, grandes hombres, obras de arte, maestros (Acrópolis, Partenón, Prometeo, encadenado, etc). Pasado este siglo, Grecia pierde importancia, termina el período helénico para empezar el helenístico, donde lo griego se fusiona con lo oriental y lo occidental, dando lugar a dos grandes centros: Roma y Alejandría.

La educación griega está en íntima relación con todo el elemento social. Aunque no tuviéramos más datos, bastaría para confirmarnos en esta idea el hecho de que las dos obras fundamentales de la pedagogía griega son «La República», de Platón, y «La Política», de Aristóteles. Son títulos que no necesitan comentarios. Grecia es la crea-

dora de la *civis*, del estado ciudad, ha tenido un gobierno de dentro a fuera, dado por el ciudadano y formado por su voluntad. La afirmación de esta personalidad es lo que constituye su educación; es el paso del estado salvaje al de cultura.

La representación más unitaria que da origen después a toda la educación griega en el orden histórico, es el «Prometeo, encadenado», de Esquilo. Representa el alma griega fundadora de la sociedad frente a todo espíritu tiránico. Es una afirmación rotunda de la personalidad y la libertad interior. Júpiter podrá hacer morir a Prometeo, pero es incapaz de arrancarle su secreto; él es libre y la tiranía no puede nada contra su libertad interior.

La característica de la educación griega es la estética; su formación y su personalidad son artísticas; su finalidad es la producción de la belleza. La nota principal es la proporción: Proporción de los elementos que constituye el educando, el hombre; proporción de un hombre con los demás; proporción en lo que es relación especial con las cosas ultraterrenas, con la divinidad. Todo esto nos lleva al ideal de la educación griega, a la virtud, al arte.

Otros caracteres son: 1.º En todo ello hay una constante grandeza de impulsos, se está siempre en pugna con la medida. 2.º Se nota un esfuerzo extraordinario, una acción heroica inacabable. 3.º Ningún ciudadano tiene derecho a considerarse como sí mismo, sino formando parte del estado. Si al ideal de la educación griega ha sido un ideal estático, concreto, ha llegado a lo más que podía llegar.

Hay en la educación griega un espíritu de vigilancia, de inspección de gobierno de sí mismo, de *relpreskento* como dicen los ingleses. La educación es algo distinto, contrario a la diversión, el juego, supone esfuerzo, fatiga. Nada que no sea conquistado con fatiga es educador.

Hemos dicho que la educación griega es social. ¿Qué relación tiene la educación con el elemento social para que la sociedad influya en ello? Hay dos posiciones: 1.ª La educación es según al tiempo; el espíritu entero de las instituciones se refleja en ella. 2.ª Recíprocamente toda educación influye en el elemento social, es algo irreflexivo que tiene que hacerse con plena conciencia, si no es educación, es simplemente obra del medio. Sería una abstracción querer separar ambas cosas: la sociedad educa al individuo, el individuo perfecciona a la sociedad. No podemos llegar a ser lo que debemos, sino en relación con los hombres, con el mundo y con Dios. Hay una relación social que para llegar a ser lo que debemos tiene que estar establecida; para esto han tenido que crearse las instituciones, sobre cuya base se ha producido la educación; una educación enteramente social. Dice Aristóteles: «El hombre es un animal político». El hombre ha creado estas instituciones y no puede vivir sino dentro del elemento social. La creación por excelencia del pueblo griego es la ciudad.

El origen de la ciudad ha sido la familia. Dice Aristóteles al principio de su «Política»: «Esta doble unión del hombre y la mujer, del señor y el esclavo, constituye la familia» (oikos-economía). Después de la familia ha venido el *demos*, *fatris*, aldea, y por fin, la ciudad, *polio*, sociedad que sirve para la realización de la virtud y producción de la libertad. Estos son tres grados de la organización social que hemos de recorrer hasta que aparezcan las notas típicas de su elemento educador.

La familia de que habla Aristóteles es la familia patriarcal. La constituyen hombres, mujeres y animales («Hombre, casa, mujer y buey gordo», Hesíodo); también forman parte de ella los individuos muertos, y están todos unidos por lazos de sangre. Cuando se quieren afianzar estos lazos se mata un animal, y de él participan todos, incluso los muertos, por medio del sacrificio.

Al lado del lazo de la sangre aparece, cuando la sociedad es más grande, como nuevo elemento de unión, la *patria*, o tierra de los padres. La característica de unión



en el *demos* es, pues, la sangre y la tierra. Aparece ya el elemento de posesión, la distinción entre el que tiene y el que no tiene, la riqueza y la división del pueblo en dos clases: el poseedor y el no poseedor. El que tiene, siente la necesidad de conservarlo. Necesita garantías para ello; de ahí viene la ley, la justicia, el principio de la autoridad. Ya no es lazo material el que une: es lazo moral. Principios morales que constituyen el último límite del perfeccionamiento de la ciudad. Los griegos no han llegado al citado.

Los que gobiernan la ciudad tienen siempre antigua riqueza y arete; son nobles. El que hace las cosas bien, el que sirve para algo, no lo concibe Aristóteles sin nobleza y antigua riqueza.

Grecia no ha estado nunca bajo el yugo de las castas sacerdotal y militar; pero desde *Clistenes* (500 años antes de Jesucristo), quedan separados los elementos religioso y civil. Existe en Grecia lo que más adelante se ha llamado la separación de la Iglesia y el Estado.

Partiendo del punto de vista unitario del arete, del valor, precisa ver cuál es su contenido a través de los tiempos y lugares, puesto que ha sido el ideal permanente de la educación griega. La primera concepción del arete, del valer de un individuo, consiste en *saber ver las cosas, decir las, hacerlas*, pero con energía, rápidamente; en los primitivos tiempos va esto unido a la propiedad y antigua nobleza. Esto, que al principio ha tenido que realizarse, ha cambiado después y ha venido la segunda concepción; cuando se ha constituido la ciudad y las gentes han tenido tiempo de sobra, ha venido el *Ocio*, que se ha llenado con ocupaciones no prácticas, que no tienen un fin para, sino un fin en sí mismos: Musas, Arte, Ciencia. El dedicarse a estas ocupaciones, que llevan el fin en sí, es el *Diagoge*. Para los griegos, la guerra, la política, los ritos religiosos, son cosas de la vida práctica. De estas dos ocupaciones del arete, derivan dos tipos de educación: uno en que todo el ideal va a la vida práctica (no a los oficios subalternos), y otro en que al lado de lo práctico hay lo diagógico. Esparta sigue el primer tipo, Atenas el segundo.

La vida diagógica tiene para nosotros un valor extraordinario. La ha heredado toda la cristiandad. Entre los filósofos, el que más ha acentuado el movimiento diagógico es Platón. Todo el neoplatonismo ha dado origen a la concepción cristiana, que dice: «La vida vale sólo para la contemplación.»

El espartano sólo posee un aspecto de la educación, ha quedado incompleto. El ateniense, tal como se ha constituido, es: 1.º, miembro de la familia; 2.º, miembro del pueblo; 3.º, miembro de la ciudad. Como miembro de la familia, es buen padre, marido, propietario de tierras y cumplidor de las obligaciones religiosas familiares. Como elemento del pueblo, ha de velar por la propiedad de su tierra. Como ciudadano, ha de ser juez, guerrero y administrador. El que cumple estos deberes, el que posee estos caracteres armónicamente, es el que tiene valor; arete, es el que está bien educado. Después del nacimiento del diagoge, tiene además que saber hacer bien el festín y mantener una conversación seria, que no es más que un cambio de ideas.

Establecidas estas líneas generales, ocupémonos de la educación de los primitivos tiempos. Los datos que tenemos son los poemas de Homero.

La educación griega no tiene nada de escolar. Toda ella está hecha por y para la vida. El ideal cambia con los tiempos, pero el fondo que queda en toda la educación, es el arete, el valer, la virtud, lo serio, frente a lo que puede significar frivolidad.

Dos tipos distintos de personalidad se ven en Homero, para ello no hay más que leer algunas líneas de la *Iliada* o la *Odisea*. Están representados por Aquiles y Ulises. — «¡Canta, oh Musa, la cólera de Aquiles!» Así empieza la *Iliada*; se ve aquí todo el principio emotivo. — «¡Canta, oh

Musa, aquel varón sabio, prudente, lleno de astucia, que vió muchas gentes, muchas ciudades!» *Odisea*. Aquí aparece el principio de inteligencia, prudencia.

Es nota digna de mención que, no habiendo escuela, Aquiles es el único personaje educado por un mentor. Dice éste: «Su padre me mandó que hiciese de él un buen *hablador* de palabras y un buen *hacedor* de hechos.» Claro está que para saber decir las cosas es menester saberlas pensar; luego aquí aparecen tres principios: *pensar, hablar, hacer*. Esta es la única nota propiamente pedagógica que hallamos en los poemas de Homero.

Se ven también estos principios al decir que el jefe de Estado debe *hablar* muy bien, tener fuerza física, hacer justicia, tener dignidad y belleza física. Cuando no reúne estas cualidades, no se le respeta por sí mismo, tiene que acudir a malos medios para hacerse obedecer. El jefe es a la vez batallador, juez y sacerdote. Es de notar la participación extraordinaria del pueblo en el gobierno.

Los griegos de estos primitivos tiempos se dedican a la guerra, no tienen apenas comercio, es floreciente la agricultura, la ganadería; se dedican a las artes útiles (trabajos en madera, marfil, alfarería). Tienen costumbres sencillas; el mismo Ulises ha fabricado su cama; Penélope y Elena bordan. Los únicos científicos que hay son el médico (más bien cirujano) y el adivino que tiene posición oficial (esto es cosa corriente, basta acordarse de los profetas). Hay un solo artista, el cantor, el bardo, que es más considerado como historiador que como poeta. Las ciudades son pequeñas, completamente opuestas al tipo oriental de Nínive, Babilonia, etc.

Con estas indicaciones damos fin a los tiempos primitivos y empieza la vida histórica. Entre el mundo homérico y el propiamente histórico hay, no una solución de continuidad, sino un cambio radical, concreto. El tiempo anterior, período rico, espléndido, ha pasado a elemento poético; lo mismo ha hecho el principio de la Edad Media con la antigüedad clásica.

Con la invasión de los pueblos nuevos, rudos, ha desaparecido toda la civilización anterior. Estos pueblos nuevos luchan por el dominio, algo que se deshace y esfuerzo grande para asegurarse. Es una época comparable a la de Carlomagno; nacimiento de una civilización, pero no como los pueblos salvajes, sino sobre otra civilización anterior. En sus luchas constantes estos pueblos tienen algo de común; todos quieren ser los representantes de los héroes anteriores. Los poemas de Homero son un ideal.

Estos pueblos nuevos forman tres grandes centros: eolios jonios y dorios. El jonio parece ser el que participa de los helenos (Homero les llama Aqueos), de la antigua civilización, al menos así parecen probarlo las estrechas relaciones que hay entre lo de Atenas y lo que va descubriéndose en Creta. Los dorios son los que se han conservado más estrictamente en su valor. En cuanto a los eolios tienen muchas conexiones con toda la civilización miscénica. Son los que Homero llama *atrídeos*; su centro principal es Tebas.

El fenómeno más general de la vida griega es la vida ciudadana, de que, como hemos visto, hay ya indicación en los poemas de Homero.

Para hacerse cargo de la historia de estos tiempos nada más indicado que la descripción del escudo de Aquiles. Es lo mismo que la divina Comedia para la Edad Media y las Etimologías de San Isidoro para el último período romano.

Punto de gran interés: Posición de la Grecia y relación con los demás pueblos:

- 1.º La raza griega históricamente está muy mezclada.
- 2.º Se ha relacionado muchísimo con todo lo que le ha rodeado.

Las cosas griegas históricas no son autóctonas, tienen una gran relación con lo oriental. Y lo que ha tenido su origen en Grecia ha sido en las Colonias. Todas estas



mezclas han producido una riqueza extraordinaria en el espíritu griego, que explica lo que después ha sido.

Siendo el pueblo griego comercial por excelencia, tenía muchas relaciones con los pueblos vecinos, le hacía falta entenderse con ellos, de ahí que fijase el alfabeto fenicio, dándole las vocales e introduciendo las letras. Desde entonces se escribe y se lee. Inmediatamente que ha habido letras ha habido escuela; el primer educador es el que lee el libro, el *rapsoda*; en el otro término de la evolución está, no el que lee, sino el que hace el libro, el que piensa por sí mismo, el sofista.

Con las letras ha venido el elemento ideal, el nacimiento de la filosofía que ha puesto sobre el terreno la división clara entre la antigua y la nueva educación.

Las guerras médicas han contribuido a crear la personalidad interior contra todo lo demás. Grecia ha vencido a Persia; es el triunfo del espíritu sobre la materia, sobre la naturaleza.

Este triunfo del espíritu se ve en las frases siguientes:

*Parménides*: «El ser y el pensar es la misma cosa.»

*Anaxágoras*: «Todo es el caos, hasta que viene el espíritu ordenador.»

*Sócrates*: «Conócete a ti mismo.»

Después del momento más brillante de Grecia, siglo de oro (Miltiades, Temístocles, Pericles-Prometeo frente a Zeus-Partenón) viene la decadencia.

Dos períodos en la historia griega: 1.º Tiempo helénico (766 á 338 años antes de J.), la vida es esencialmente griega. 2.º Tiempo helenístico (338 años antes de J. á 313 después), empieza en la batalla de Cheronea Grecia mezclada con otros elementos.

La antigua educación es esencialmente tradición y autoridad, se da en Esparta, ciudad conservadora, socialista aristocrática. La nueva, regida por un principio de libertad que hace un individualista al último extremo, cumplidor del tiempo en que vive, que lleva al egoísmo, se da en Atenas, ciudad liberal, democrática, individualista.

No bastan los lugares y las épocas para dividir en períodos la educación griega, porque una cosa es lo que se realiza y otra lo que las gentes precisan sobre educación en aquel tiempo.

## ASOCIACION DE ALUMNOS DE LA E. DE E. S. DEL M.

### Curso de Conferencias.

#### FEBRERO

Día 10.—Inauguración del curso, por el Sr. Ministro y conferencia del Sr. Altamira.

Día 13.—D. Rufino Blanco.—Orígenes de la Pedagogía española.

Día 20.—Sr. Cossío.—Deber nacional en la educación.

Día 27.—Sr. Vincenti.—El Congreso de la Educación popular.

#### MARZO

Día 6.—Sr. Buylla.—Qué es y qué debe ser la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio.

Día 13.—Sr. Rodríguez (D. Gerardo).—Una ciencia nueva y una profesión en crisis.

Día 22.—Sr. Menéndez Pidal.—Lecturas para niños.

Día 27.—Sr. Morente.—Pedagogía social.

A éstos seguirán los Sres. Silió, Mella, Zulueta, Castillejo, Torromé, Pardo Bazán (doña Emilia), Fuentes (doña Magdalena S.), Unamuno y Benavente.

NOTA Se suplica á los señores socios alumnos indiquen al cobrador de la Asociación el número de pases personales que necesiten, los cuales podrán recoger los días 7 y 8 del actual.

## Por la cultura.

Próximo a inaugurarse en el Ateneo de Madrid un curso de conferencias sobre Educación nacional con el fin de difundir la cultura por todo el país, la Comisión organizadora invita á todos los españoles a que colaboren en esta obra patriótica de devoción y optimismo, de trabajo lento, pero seguro y bienhechor.

Esta labor es de todos y principalmente de aquellos que sienten en los momentos actuales el valor de ser españoles.

Hoy flota en el ambiente general del país la inquietud de la renovación, llevada y traída en todas las conversaciones, y que ha llegado a traducirse en la conciencia de un deber que impone una acción social orientada y decisiva. Por ello pedimos acogida para esta obra educadora porque es de todos y ha de encontrar en la cooperación general la virtualidad de aquellas empresas espirituales capaces de crear los valores de las naciones fuertes.

Invocamos el apoyo de esa florida juventud española que labora silenciosamente aceptando la responsabilidad en que nos coloca la historia frente al porvenir de nuestra nación, digna de mejor suerte y ventura.

Nos dirigimos a los optimistas, a los que llegando al optimismo como sentimiento que brota del trabajo fecundo, esperan y laboran seriamente como solución necesaria al problema formidable de ser o no ser que debe proponerse el español.

Solicitamos, sobre todo, el concurso del Magisterio nacional. Suya siempre ha sido la obra de edificación espiritual del país y proverbiales su abnegación y trabajo, puestos al servicio de un pueblo harto indiferente con los primeros acreedores a sus gratitudes. Por fortuna, va despertando en la opinión el sentimiento de la dignidad del Maestro, y aunque penosamente, marcha la reforma, que, mejorando las condiciones de vida, ha de aumentar la intimidad y eficacia de su obra.

Las conferencias sobre cultura pedagógica deben ser continuación social de la labor de la Escuela, cimentadora del poder de la opinión.

Este curso y los sucesivos de conferencias sólo pueden significar un paso más en el largo camino que es fuerza recorrer; por tanto, como obra esencialmente patriótica, todos debemos contribuir con desinterés, ajenos a la notoriedad, fiados en el prestigio y saber de nuestros grandes hombres con la esperanza de encontrar cauces para que corra y sea fecundo el espíritu nacional disperso y fragmentado por tantos sectarismos, por infinidad de ambiciones políticas.

La obra de cultura nacional ha de ser ajena a partidos y sectas. Hay un deber patriótico superior que exige la concurrencia espiritual de todos.

Las doctrinas de nuestros grandes pensadores, cuando son de interés nacional, deben pagarse con la conciliación por el amor, con la fe y la devoción del apostolado.

Aparece esta labor á la luz pública en tiempos en que, felizmente, el espíritu de tolerancia y respeto se abre paso, llevando consigo dicha obra todas aquellas garantías de acierto e interés que solicitan de toda persona culta, acogimiento y buena voluntad.

En esta obra de cultura pueden colaborar todos, cada uno desde aquella esfera social que más directamente le relacione con la colectividad.

Las conferencias se darán en el Ateneo de Madrid, cuya cátedra goza del mayor favor público y ha sido el Centro más significado de divulgación científica.

Los conferenciantes, representando todos los aspectos de la vida intelectual, han de tener en sus enseñanzas aquella imparcialidad y alteza de miras que puede abrir el alma de la juventud y que debe trascender á la opinión.



La Prensa aporta el principal concurso, como órgano de la mayor acción social.

La juventud de todas las regiones españolas que pueblan la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, coopera en la organización de esta cruzada pedagógica.

Todos los españoles hemos de colaborar interesándonos positivamente por las cuestiones de enseñanza, convirtiéndolas en preocupación constante, divulgándolas en periódicos, llevando a la opinión, a la familia, a los amigos, las doctrinas salvadoras, orientando nuestros actos en las direcciones del pensar contemporáneo, dejando a un lado el hastío que han venido causando estos temas por creerlos viejos y agotados para abrazar la tristeza con que apremia el problema severo de la cultura.

No dejemos en olvido, por ser trágicas, las enseñanzas de Costa. «Hay que supeditar todo a la cultura». La cultura es la medula de las naciones modernas; fecunda y pone en condiciones de formación al conjunto numeroso y selecto de intelectuales que han de dar el tono de dignidad, el alto nivel del progreso; excita y despierta las energías nativas, el espíritu colectivo fuerte y disciplinado. El esfuerzo colectivo organizado y culto es el creador de la vida intensa, industriosa y artística.

La cultura puede únicamente señalar el camino de un porvenir de ventura.

La cultura tiene su base en la Escuela, pero ha de informar substancialmente á la opinión general. Por eso ha podido decir solemnemente el Sr. Alba en la Universidad de Valladolid, centrando todo el problema patrio. «Así todo el problema español reside a la hora presente en la Escuela; todo el problema español es un problema pedagógico; toda la política de España debiera matizarse y definirse por una bien acentuada característica pedagógica, expresión reflexiva de un estado de opinión puramente solicitado, estimulado y conducido por las fuerzas políticas nacionales y por las llamadas clases directoras.»

LA COMISIÓN ORGANIZADORA

## NOTA SEMANAL

### Los planes del Gobierno.

Edificios para Escuelas, aumento de sueldos, personal nuevo, graduación de Escuelas, mejoras en la inspección y eficacia en la Escuela rural; todo esto va a darnos el Gobierno en plazo breve.

Estas cosas son muy caras, y el dinero escasea en las arcas nacionales, sobre todo para gastarlo en enseñanza, ahora que estamos en el empeño de crear escuadra y conquistar Marruecos; y que, como dice un diario de la tarde, «la mejora de la enseñanza con los medios de que hoy dispone el Erario, seguirá siendo un problema teórico hasta tanto que sea resuelto el problema primordial y práctico.»

Todo lo cual quiere decir que este programa pedagógico del Gobierno no pasa de ser una buena intención. Los asuntos de enseñanza sólo son, en nuestros partidos políticos, buenas intenciones; aun no han pasado a formar parte de su contenido. Seriamente, ninguno puede decir que tiene programa pedagógico.

Un programa supone haber determinado claramente los fines y tener previstos los medios para realizarlos; se hace para la mejora inmediata y factible, en vista de lo que el país puede y necesita.

¡Menudo montón de millones hacen falta para lo que

el Gobierno ha dicho! Por lo que se verá obligado a no cumplir lo prometido.

Más valía que su declaración hubiera sido: en este año no quedará un Maestro con sueldo menor de 1.000 pesetas.

Y que lo hubiera hecho.

ARABE

## DE LA PRENSA PEDAGOGICA

### REVISTAS FRANCESAS

*Le Valentin Haüy*, Enero 1913. *Sumario*. La higiene en las Escuelas de ciegos, (fin) Giraed.—Noticias y datos.

*L'Enfant*, Enero 1913. *Sumario*. Los pequeños mártires de la cristalería, Paul Gemahling.—Patronato de la Infancia y de la Adolescencia (consulta jurídica), Albert Wahl.—La nueva ley sobre la investigación de la paternidad, André Mommeja.—A propósito de la ley sobre los Tribunales para niños, Félix Voisin.—Crónica de los Tribunales para niños, Edouard Julhiet.—Ecos de las obras (Las cantinas de la noche, Sociedad de Protección de Tolouse), M. G. y R. de la B.—Protección a la infancia en Bélgica.—Páginas escogidas: Notas de inspección, Destrée-Vander Molen.—Libros y revistas, R. de la Busnière et G. P.

*Manuel Général de l'Instruction Primaire*, 25 Enero 1913. *Sumario*. M. Raymond Poincaré.—Lo que pide la ciudad, Raymond Poincaré.—En el extranjero: en América, E. K.—En Alemania, M. R.—Los Maestros y la tuberculosis, André Balz.—Nuestro concurso sobre la recluta y formación de los Maestros, Le Manuel Général.—Revista científica, Saint Gilles.—Para la unificación de las vacaciones, L. Bascan.—La miopía escolar, Th. Chastaing.—Revista de la Prensa.—Necrología.—Correspondencia.—Actos oficiales.—Anuncios.

*L'Educateur Moderne*, Enero 1913. *Sumario*. Reflexiones pedagógicas, Roger Cousinet.—La educación nacional y científica de la voluntad, Leclère.—La educación física en el Ejército, Danssat.—Pedagogía práctica, R. Vallette.—Hechos y documentos.—Notas bibliográficas.—Revista de revistas.

### De nuestros corresponsales

VALENCIA.—La Asociación de Maestros públicos de la capital ha instituido «La Caja de Auxilios» para sus socios, cuyo fin es proporcionar a los mismos pequeñas cantidades en casos urgentes de necesidad.

— La Junta local de primera enseñanza ha abierto un concurso entre propietarios de fincas urbanas para procurar locales apropiados a los Maestros que, procedentes del desdoble, no están aún al frente de sus Escuelas.

— Continúan verificándose en esta capital los ejercicios de oposición a Escuelas nacionales de niños y niñas del distrito, imprimiéndose a unas y otros gran actividad por parte de los respectivos Tribunales.

— Varios Maestros de Escuela nacional que disfrutaban premios y subvenciones de este Ayuntamiento han presentado ante el Gobernador de la provincia recurso de alzada, contra la omisión cometida por el Municipio para el presupuesto de 1913 de las referidas subvenciones a las que tienen derecho por el Real decreto de 25 de Febrero de 1911, Real orden de 31 de Marzo del mismo año y Reales órdenes posteriores.

— Descripción de la Fiesta del Arbol en Valencia, tomada del diario de clase:



### Fiesta de los amigos del árbol.

Sábado 25 de Enero de 1913.—Ayer nos indicó en las Escuelas graduadas «Grupo Cervantes» en la clase del sexto grado nuestro digno Director D. José Villar, diciendo: «He recibido varias contraseñas o invitaciones de parte de la Asociación «Los amigos del árbol» para que algunos de los alumnos de estas Escuelas, en representación de todos los demás, planten cada uno de ellos un árbol en el sitio que designará el Excmo. Ayuntamiento.

Terminada la comida marchamos al sitio designado, acompañados, además, por los Profesores Sres. A. Pérez, R. Llopis, C. Gómez y otros Maestros de Escuelas nacionales, que también asistieron con sus respectivas Comisiones de alumnos, así como también la Junta de las Escuelas de Artesanos con muchos de sus discípulos y socios. También asistieron las bandas de música de las Casas de la Beneficencia y la Misericordia para amenizar y dar más esplendor al acto. Después de pasear un rato por los alrededores y expansionarnos revisando los hoyos y los árboles que habían preparados, nos hicieron formar corro alrededor de la tribuna para que pudiésemos oír bien los discursos.

El primero que hizo uso de la palabra fué D. Miguel A. Gunón Aparicio, Maestro normal, Profesor de la Escuela nacional de Alboraya, miembro de la Junta directiva de los «Amigos del Árbol», el cual dió lectura a una carta adhesión del Presidente, Excmo. Sr. Conde de Montornés; después dijo el objeto que tenía esta clase de fiestas y leyó una Memoria alusiva al acto que se celebraba, consignando datos y párrafos de muchas personalidades, entre ellas de D. Joaquín Costa y otros como D. Francisco Viñas, etc., etc., terminando con vivas alusivos, que fueron contestados con entusiasmo y frenéticamente aplaudido.

Después dirigió la palabra al público el Concejal señor Rodríguez de Cepeda, en nombre del Ayuntamiento, a quien representaba.

Acto continuo se procedió a la plantación de los árboles, dirigidos por el jardinero mayor D. Pascual Peris Rubio y personal a sus órdenes, operación que se ha terminado con gran agilidad y precisión.

Después se procedió al reparto de raciones (meriendas) a los niños elegidos, la cual consistía en media libra de pan blanco, conteniendo en su interior pedazos de pernil y salchicha, postres, dátiles y naranjas; también nos entregaron un folleto alusivo a La Fiesta del Arbol, suscrito por el ingeniero de montes D. R. Codorniu.

Dando por terminada, la fiesta saludó mi padre a los Profesores y pedimos permiso para podernos retirar, juntos con mis demás hermanos, llegando á casa antes de las seis contentos y completamente satisfechos.

AMADEO GARCÍA VERDAGUER

Alumno del sexto grado del «Grupo escolar Cervantes.»

## NOTICIAS

### Ministerio

Real orden jubilando por razón de edad a D. Vicente Hidalgo Martínez, Maestro de Villasante de Montejo, Burgos.—(Universidad de Valladolid.)

Real orden desestimando la instancia elevada por el Maestro Director de la Escuela graduada de esta Corte, D. Virgilio Huero y Moreno, solicitando nuevo título administrativo de iguales condiciones a los de los señores Adot y Cuartero, por sentencia de 28 de Junio de 1912.

Real orden desestimando la solicitud de D. Agustín Radinés, solicitando que se anule la Real orden de 19 de

Junio de 1912 en cuanto declaró vacante la Escuela de niños de Gordera (Barcelona), desempeñada por el solicitante.

Real orden denegando la solicitud de D. Juan Bernárdez López, Maestro de Angoares, pidiendo fuera de concurso la Escuela del Ayuntamiento de Pego.

Real orden desestimando el recurso presentado por doña Carmen Valdés, Maestra de Alquerías, (Murcia), pidiendo nuevo título administrativo.

Real orden denegando los traslados solicitados por D. Victoriano Huerta y D. José Trabanco García.

Real orden disponiendo que los Maestros D. Paulino Rua, D. Narciso García Avellano, D. Miguel Quintana Manso y D. Antonio Valverde, y las Maestras doña María Salcedo e Izaguirre, doña Isabel Bravo, doña Gregoria Bautista y doña Victoria Santiuste, pasen a ocupar los números 12, 13, 14 y 15 de la tercera categoría en los respectivos escalafones, y que se les asigne el sueldo de 3.000 pesetas correspondientes, y que se les expidan los correspondientes títulos administrativos.

Real orden resolviendo acceder a lo solicitado por el Alcalde de Fuentepumaldo, declarando graduada una Escuela de niñas y otra de niños de dicho pueblo, con tres secciones cada una.

Comunicación al Presidente de la Junta provincial de Instrucción pública de Alicante, resolviendo que debe consignarse la diligencia de ascenso a favor de D. José Gonzalo García.

Comunicación al Rector de la Universidad de Santiago el haber desestimado la petición formulada por don Manuel Bonzas, Maestro de Campo Lameiro (Pontevedra), en solicitud de que se le abone la diferencia de retribuciones en relación con la tercera parte del sueldo que disfruta.

### Normal central de Maestros.

Anuncia oposiciones a un legado de D. José Patricio Clemente y López del Campo, consistente en un título de Maestro de primera enseñanza superior.

Sólo podrán aspirar a ellas los que terminaran en el curso de 1912, acreditando la condición de pobreza.

El plazo para admitir instancias es de quince días, a contar desde la publicación de este anuncio en el *Boletín Provincial*.

— El 2 de Febrero se han leído los trabajos premiados en el Certamen pedagógico.

### Conferencias de «Cultura pedagógica»

El curso de estas conferencias, debido a la iniciativa de la Sociedad de Alumnos de la Escuela de Estudios Supérieurs del Magisterio, fué inaugurado por el señor Ministro de Instrucción pública el lunes 10, a las seis y media, en el salón de conferencias del Ateneo.

Dió la primera conferencia el Sr. Altamira, desarrollando el tema: «Exigencias de la propaganda pedagógica en España».

El éxito de esta conferencia respondió a la expectación con que era esperada.

En el próximo número daremos amplia información de ella.

Tip. «La Itálica» de M. Pérez y H. Sevilla.—Velarde, 12.